

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún mat. uscrito.

## PARTE EXTRANJERA.

### EL BALTICO

Y LAS FUERZAS NAVALES DE FRANCIA Y PRUSIA.

Aunque todavía no han ocurrido acontecimientos importantes por la parte del Norte de Alemania, de esperar es que no tardará mucho la poderosa escuadra francesa en hacer grandes operaciones. Para la inteligencia, pues, de los partes y noticias que vengán de las costas del Báltico, creemos conveniente hacer una ligera descripción de este mar y sus puertos, desde Kiel, recientemente anexionado a Prusia, hasta Koenigsberg.

El Báltico, situado entre los 54 y 66 grados de latitud N. y los 15 y 20 grados de longitud E., es un mar interior de 330 leguas de largo por 60 de ancho. Este mar no tiene mareas, ó al menos son imperceptibles; pero tiene crecidas irregulares que elevan hasta tres pies el nivel del agua, y que se verifican en todas las estaciones; pero especialmente en otoño, cuando el tiempo está lluvioso. Las corrientes del Báltico no son menos peligrosas que las de los otros mares mediterráneos. Su dirección habitual y general es de N.-NE. a S.-SO., y su velocidad es acelerada ó retardada por la posición de las costas, la situación de las islas y de las rocas, por las crecidas y por los vientos. La dirección de las corrientes cambia también por las mismas causas.

Los vientos son muy inconstantes ó irregulares; sin embargo, se ha notado que en la primavera dominan los del E., y en el otoño los del O. En Junio y Julio hay calmas de varios días. Los cambios súbitos de los vientos, las tempestades que son frecuentes, la poca profundidad del agua, los arrecifes de las costas de Suecia y del golfo de Finlandia, y los bancos de arena que se extienden a lo largo de las costas prusianas, hacen peligrosa la navegación del Báltico. Los rompietes no son tan temibles como en el mar del Norte; pero las olas cortas y brisadas, entrecuchándose se elevan a veces a grandísima altura.

El espesismo y la fosforescencia se observan en algunos parajes, y la desviación de la aguja imantada se verifica a la entrada del golfo de Finlandia.

En este golfo y en el de Bosnia, las aguas se empiezan a helar en el mes de Octubre, y se cambian poco a poco en grandes témpanos, que arrancados por las tempestades avanzan confundidamente hacia el Báltico, y reunidos en Diciembre por el rigor del frío, forman una inmensa extensión de hielo que impide la navegación. La parte meridional empieza a deshelarse en Abril, pero los golfos de Bosnia y Finlandia rara vez se deshuelan hasta el mes de Mayo.

El Báltico comunica por los estrechos del Sund, del Grande y Pequeño Bel, con el Categat, que a su vez comunica con el mar del Norte. El Sund, el más frecuentado de estos tres estrechos, separa la isla danesa llamada Seeland de la costa S. O. de Suecia.

El Gran Bel pasa entre las dos islas danesas de Fionia y Seeland. Este estrecho tiene 20 leguas de largo por 7 de ancho, y hay en él varios islotes y bancos peligrosos. En tiempo bueno se hace rápidamente la travesía entre Seeland y Fionia; pero en otoño y en invierno las tempestades la hacen lenta y penosa.

El Pequeño Bel separa la isla de Fionia del Schleswig y Jutlandia. En su parte más estrecha parece un gran río de 1,500 a 2,000 metros de ancho.

Saliedo de estos estrechos, para entrar en el Báltico se encuentran sucesivamente las costas del Holstein, de Mecklemburgo y de la Vieja Prusia. Estas costas son bajas y arenosas, y están cubiertas de pequeños cantos rodados, que forman en algunos sitios especies de diques. En estas costas el Báltico recibe tres grandes ríos: el Oder, el Vistula y el Niemen. Kiel, Stralsund, Stettin, Dantzig y Koenigsberg son los principales puertos. Todas estas ciudades, situadas tierra adentro, sobre golfos, ríos ó canales marítimos, pueden defenderse sin gran dificultad contra ataques por mar.

Por lo demás, la superioridad de la marina francesa sobre la prusiana es incontestable.

Hé aquí el estado respectivo de las fuerzas navales de las dos potencias, según los informes del Estado mayor naval francés:

#### ESCUADRA FRANCESA.

Buques de guerra armados ó prontos a hacerse a la mar.

Navios y fragatas de coraza, algunos en construcción.....	40
Corbetas acorazadas.....	20
Navios con torre.....	90
Avisos acorazados.....	20
Buques de la flota de transporte.....	73
Navios de la escuela práctica.....	2
Buques de la flotilla.....	125
Guarda-costas de vapor, acorazados.....	30
Transportes de vela.....	20
Buques de pesca.....	50
Navios en construcción.....	20

Total..... 472

El número de cañones en estado de servicio, se elevaba en 1.º de Enero de 1867, a 6,783; la fuerza de la escuadra de vapor era de 106,241 caballos.

#### PERSONAL.

Dos almirantes, 16 vicealmirantes (10 en activo servicio), 30 contraalmirantes (19 en activo servicio), 130 capitanes de navios, 286 capitanes de fragata, 825 tenientes de navio, 600 alféreces, 300 aspirantes. Total, 2,218.

Tripulación.....	39,346 hombres.
Ingenieros marinos, contra-maestres, obreros, etc.....	33,057
Total.....	72,403

Tropas de marina.....	28,623
-----------------------	--------

Total general al servicio de la marina militar.....	101,026
---	---------

Escuadra que lleva pabellón de la confederación del Norte (negro-blanco-rojo).

#### VAPORES DE HÉLICE.

Fragatas blindadas.....	3
Corbeta idem.....	1
Navios acorazados.....	2
Corbetas de puente cubierto.....	3
Corbetas de puente raso.....	5
Chalupas cañoneras de primera clase.....	8
Chalupas de segunda.....	14
Jacht.....	1

#### BUQUES DE RUEDAS.

Corbeta.....	1
Avisos.....	2
Remolcadores.....	2
Transportes de vapor.....	4
Total de buques, 45, con fuerza de 9,672 caballos y 345 cañones.	

Además hay:

#### BUQUES DE VELA.

Fragatas.....	3
Bricos.....	3
Buques pequeños.....	2
Total.....	8

#### BUQUES DE REMO.

Chalupas cañoneras de dos cañones.....	32
Chalupas de un cañón.....	4
Total.....	36

Total-general: 89 Buques de guerra, 536 Cañones.

El Tiempo publica la siguiente carta de una compatriota nuestra, dirigida desde el teatro de la guerra a sus parientes de Madrid:

«TREVILLE, 12 de Agosto.—En esta ciudad y sus cercanías estamos en espera de los prusianos. Todo el mundo es soldado y la resistencia será grande.

Hay mucho entusiasmo por Mac-Mahon, que se ha batido siete horas, con 30,000 hombres contra ciento cincuenta mil.

Del regimiento de nuestro amigo el conde de la Salle no ha quedado casi un soldado. De uno de turcos quedaron 13. En el combate de Wendel, un batallón de cazadores de Vincennes había perdido todos sus oficiales: el enemigo intentó en vano que se rindiesen sus restos, capitaneados por un sargento, y el pelotón quedó reducido a 7 heridos.

Nuestro Roberto manda una batería compuesta de los obreros é ingenieros de su fábrica. Ni su esposa ni yo queremos abandonar.

Las criadas se fueron a sus casas y los criados a la guerra; por lo que hacemos nosotras mismas todas las faenas domésticas.

Hoy se arrasaron los magníficos árboles y hoteles de los arrabales de esta plaza.

Los espías prusianos nos tienen asediados, y todos los días se coge alguno. En honor de la Francia, debemos decir que la mayor superioridad del enemigo consiste en este infame oficio.

Espero en Dios que toda la familia saldrá de todo bien.

Los frailes trapenses de Dombes decidieron, al saber que los prusianos habían invadido el territorio francés, acudir en auxilio de la patria, y abandonando el hábito religioso, los más jóvenes se disponen para marchar a la frontera, y los que por su edad ó sus enfermedades no pueden acompañarles, han pedido que se les inscriba en la Guardia nacional del distrito en que está enclavado el convento.

El Gaulois publica un artículo muy oportuno sobre las fortificaciones de Metz. Muy importantes en los pasados tiempos, eran insuficientes ante los inmensos progresos de la artillería y esos cañones monstruos que fabrican las admirables fundiciones de Prusia. El mariscal Niel, que preparaba la Francia a la guerra, y cuya pérdida ha sido irreparable, lo conoció así, y gastó 60 millones en un nuevo y magnífico sistema de fortificaciones. Todas las alturas están llenas de fuertes a prueba de bombas y balas, con cañones de las dimensiones más terribles, y cuarteles para 40,000 hombres, a prueba también del fuego enemigo. Los fuertes de San Quintín y Plaperville defienden la orilla izquierda del Mosela, y los de San Julien y Quelen la derecha, mucho más expuesta a los ataques de la Prusia. Con amplias provisiones, y Changarnier mandando Metz, no tiene nada que temer.

Respecto de Strasburgo, el Figaro cuenta, que cuando el parlamentario prusiano intimó la rendición al general Ulrich, este, por toda respuesta, abrió el balcón del palacio, y mostrándole el pueblo que gritaba en la plaza: ¡Abajo la Prusia! ¡Viva la Francia!

¡Nada de rendición! le dijo: ¡Llevad esta respuesta al rey de Prusia. Strasburgo, que en 1815 no se rindió a los ejércitos aliados, no lo hará a los de la Alemania del Norte.

Un diario de París insinúa maliciosamente que la esposa del desgraciado mariscal Leboeuf es prusiana, é insiste en que este se halla en Viena.

Dice una correspondencia de París, que si los emperadores tienen que abandonar a Francia, se retirarán a los Estados Unidos, y no a Inglaterra ni a España.

El domingo 7, un tren especial condujo a Nancy una parte de los heridos de la víspera. Los acompañaba el mariscal Mac-Mahon que venía precipitadamente a buscar víveres para sus tropas, pues los prusianos le habían cogido sus provisiones, y su gente no comía hacia veintiocho horas.

El mariscal fué a pie desde la estación al café Boillot, punto de cita de los oficiales. Estaba desconocido, cubierto de un barro espeso desde los pies a la cabeza, y sus manos estaban negras; un tiro le había llevado una de sus charreteras; los faldaes de su levita estaban llenos de agujeros de balas; no le quedaba más que medio antejo, pues la otra mitad se la había llevado una bala que le hirió ligeramente en la mano; llevaba botas anchas con grandes espuelas. Todo el mundo se descubría a su paso; su fisonomía expresaba la mayor excitación.

Cuando llegó al café Boillot se hizo servir precipitadamente carne fría, pues estaba en ayunas hacia veintiocho horas; mientras comía escribió una carta de algunas líneas. Unióselo luego un oficial superior, que se cree fuera el general Failly, se encerraron en una pieza vecina, y después de una corta conferencia el mariscal volvió a la estación para unirse con los víveres a la gente.

Una persona de Nancy que le conocía le preguntó por los coraceros.

«Ya no hay coraceros, respondió el mariscal.»

Dicese con fundamento, que el general Moltke tenía el plan de envolver el ejército de Bazaine.

El plan era gigantesco y atrevido, el pensamiento de envolver un ejército de más de 200,000 hombres en su propio territorio y apoyado por el Mosela y por plazas tan fuertes como Metz y Thionville. La ejecución de este plan presentaba dificultades y peligros.

Sin embargo, ya había empezado, y si el mariscal Bazaine espera unos días, hubiera tenido a su espalda un ejército del príncipe real y el ejército de Treveris y al frente el ejército de la Saarre. Su retirada ha sido muy oportuna, y el de Moltke tendrá que preparar un nuevo plan.

Dice un periódico, refiriéndose a los prusianos:

«Los reconocimientos de los hulanos marchando 25 en tres pelotones muchas leguas en el campo enemigo, y avisados con disparos cuando son cogidos por que así llegue alguno con la noticia; el arrojó de su caballería, que en número de 5,000 se han adelantado casi hasta Chalons; la sencillez y bondad del príncipe real, a cuyo lado combate el príncipe Leopoldo, el inocente causador de esta guerra; la admirable piedad de los caballeros de San Juan, el entusiasmo indescriptible del pueblo alemán, y la humanidad de la reina Augusta cuando ella misma a los prisioneros de uno y otro lado, son páginas dignas de pasar a la historia. Lástima que tanta magnanimidad reciba la sombra de los fusilamientos de infelices paisanos de Woertz, que están confirmados ya.»

Los periódicos franceses de opiniones avanzadas se avergüenzan de que pueda admitirse la suposición de que entre sus compatriotas haya quien se preste a secundar los intentos de Prusia; dicen que no es menester el oro de aquel país para alimentar tumultos como los de la Villette, pues todas las mañanas salen de las canteras de América y otras guardias semejantes, 2 ó 3,000 hombres sin saber dónde ni que comerán aquel día, y que esta escoria es la que se revuelve siempre en las grandes poblaciones cuando los sucesos adquieren la gravedad que tienen los actuales.

El tren especial que condujo al general conde de Palikao, llamado por la emperatriz, desde Lyon a París, recorrió la distancia a razón de 25 leguas por hora.

Es uno de los mayores ejemplos de rapidez que se recuerda.

Dice una carta de Berlín del 10:

«La formación de un cuarto ejército alemán más allá del Rhin es ya un hecho indudable, pues anoche mismo pasó por aquí una nueva división con numerosa artillería, equipajes de puentes, ambulancias y todo el servicio necesario.

Son cosas verdaderamente admirables tanto en la organización del ejército de este país como el orden que reina en todos los ramos de la administración. Parece que salen del centro de la tierra los nuevos cuerpos equipados y dispuestos a batirse al día siguiente. Esto demuestra aquí, como todo, el grado de verdadera civilización a que ha llegado la Alemania.

El emperador Napoleón y sus ministros no han querido comprender que se hallan al frente de una nación que tiene un ejército, mientras que el rey Guillermo y Bismark se hallan frente de una nación que es un ejército.

Es interesantísimo seguir al hombre de la landwehr desde que recibe la orden de salir hasta que se incorpora en su regimiento. Es una maravilla ver cómo todo se ajusta por sendas, veredas, caminos y ferro-carriles para reunir la escuadra, la sección, la compañía, el batallón y el regimiento. Cuatro días han bastado para ponerla en movimiento, ocho para

estar todos los cuerpos reunidos, y quince para presentarse los ejércitos en la frontera. Ha habido línea de ferro-carril que ha transportado 64 trenes en 24 horas sin ninguna desgracia.

Hasta ayer no se había dejado ver todavía la escuadra francesa en ninguno de los puertos del mar del Norte.

El general Falkenstein ha prohibido la salida de buques alemanes de Lubeck, y los neutrales empezaron anoche a abandonar aquel puerto, considerando próximo bloqueo. También se ha prohibido en Warnemünde la salida de buques, y no tardarán en marcharse de allí los neutrales.

El Gabinete de San Petersburgo se prepara para hacer frente a todas las eventualidades que puedan surgir en el conflicto franco-prusiano. Después de los últimos arreglos hechos por el ministerio de la Guerra, el ejército ruso se compone de cuarenta divisiones de infantería de 13,000 hombres cada una; siete de caballería de 6,000; 60,000 hombres de artillería é ingenieros y 100 regimientos de cosacos; total, 700,000 soldados con 1,800 piezas de artillería. La reserva consta de seis divisiones de infantería, guardia y granaderos; en todo unos 400,000 hombres; y quedan todavía 500,000 para la defensa de las fortalezas y del litoral y para la ocupación de las provincias del Asia. La suma se eleva a 1,300,000 soldados y 2,000 piezas de artillería.

Un periódico de aficiones prusianas publica una carta de París en que leemos lo siguiente:

«Una carta de Metz me dice que el príncipe imperial ha recorrido en carruaje descubierta las calles de la ciudad. No es menos cierto, que los periódicos ingleses estaban bien informados, señalando la presencia del príncipe imperial en Londres. Y esta contradicción se explica diciendo que terminada el pánico del 7 de Agosto, el príncipe imperial, que se hallaba oculto en la embajada francesa de Londres, regresó a Metz, presentándose inmediatamente al público. Recuerde Vd. además los singulares partes telegráficos de Napoleón remitidos con igual fecha y que revelan al pánico que se apoderó de los franceses a consecuencia de la derrota de Woertz. Desde entonces el nombre del emperador no aparece al pie de los boletines de la guerra.»

Dicen de París:

«En Woertz un turco fugitivo fue hecho prisionero cuando se ocupaba en cortar los dedos de los heridos y los muertos para apoderarse de las sortijas. Fuertemente maniatado, fue conducido al cuartel general. En Carlsruhe se fusiló a un zavo por haber arrancado un dedo con los dientes a una hermana de la caridad que le ofrecía medicamentos en el hospital.»

El día 15 se cantó en todas las iglesias de París un Exaudiat, en vez del Te-Deum de costumbre.

A consecuencia del decreto que acaba de dar el Gobierno austriaco disolviendo las asociaciones de obreros, que apartándose del objeto de su instituto se hayan mezclado en cuestiones políticas, han ocurrido en Viena algunos desórdenes que parecen tener bastante gravedad.

Los obreros empezaron a hacer algunas demostraciones en forma de manifestaciones nocturnas; pero en la noche del 10 empezaron estas demostraciones a tener resultados algo serios.

Los manifestantes eran unos mil próximamente y no se limitaron a recorrer las calles de las afueras, sino que entraron en la ciudad, en el Ringstrasse, donde causó esto gran sensación. Al llegar al local central de la «Sociedad para el adelanto de los obreros», dieron repetidos vivas a la democracia social. Aparecieron entonces doscientos guardias de policía, espada en mano, y arrestaron a muchos individuos, haciendo cerrar una fonda y otros establecimientos situados en el Magdalenenstrasse.

En la noche del 11 los grupos de obreros tuvieron que ser disueltos a la bayoneta, resultando algunos heridos. Un destacamento de tropa vivaguaba en el Ring.

El 12 por la noche los desórdenes parecen haber sido más graves. Hubo que llamar caballería y tres batallones de infantería; que a la bayoneta y a culatazos hicieron desear la Ringstrasse y las calles de los suburbios.

En Graz han ocurrido también iguales desórdenes por la misma causa; pero intervino el cuerpo de guardias municipales.

Por último, de Viena telegrafian al Corriere di Milano con fecha 14:

«Continúa la agitación amenazadora de obreros en Viena y en Graz.

«Ayer noche en Graz intentaron el asalto del palacio del Tribunal, y fueron rechazados a la bayoneta. Muchas prisiones.»

La prensa oficial francesa publica la organización de seis nuevas divisiones. A fines de esta semana lo estarán otras cuatro más, ó sean 100,000 hombres, todos veteranos ó de las reservas. Los regimientos llegan ya al núm. 110 en la infantería, con cinco en vez de cuatro batallones; a 60 los regimientos de caballería, a 1,000 los cañones en campaña. Caballería y artillería era lo que más se necesitaba para igualarse con los ejércitos alemanes.

Aunque no llama la atención con frecuencia y dudamos muchas veces de las noticias de El Imparcial, por no ver nada semejante en los periódicos extranjeros hostiles a Francia, ponemos a continuación un párrafo de una carta de Berlín que publica el diario cimbrío:

«El sentimiento más profundo de nuestros soldados ha sido el que se les opusieran esas hordas bárbaras, los turcos, que han justificado su execrable reputación. Nuestros alemanes se han indignado hasta tal punto de sus horrores, que han concluido

por no darles cuartel. Los turcos heridos, después de haber sido curados, han matado al enfermero que les prodigaba sus servicios. Otros, heridos levemente, se han apoderado de los heridos alemanes, cortándoles la cabeza, la lengua, las orejas, la nariz, y cometiendo otros actos de barbarie que la honestidad y el respeto que debemos al público nos impiden revelar...»

Los alacianos han sido también muy hostiles y muy poco caritativos con nuestros soldados. Los vecinos han hecho fuego sobre ellos, y un joven de 16 años sacó los ojos a un herido alemán después de haberle desollado como un certero. Tantas atrocidades se han cometido, que los generales prusianos han adoptado serias medidas, imponiendo severísimas penas a los promovedores de estos actos brutales. Por vía de precaución se ha dispuesto que ningún soldado permanezca solo, y en las marchas, si alguno se retrasa, fatigado ó enfermo, le acompañan otros camaradas...»

Cuenta un periódico francés que un testigo presencial de los combates verificadas a orillas del Rhin, a quien se dió a leer el despacho prusiano anunciando la toma de dos banderas enemigas, exclamó indignado:

«¡Mienten! no han tomado esas banderas, las han recogido, yo lo he visto: los que tenían la misión de defenderlas murieron todos en el campo de batalla.»

Leemos en El Eco de Ambos Mundos:

«Un convoy de heridos llegado a Lille recibió la más entusiasta acogida. Al bajar de los vagones los oficiales y soldados encontraron servido un abundante refresco. Los heridos que ofrecían mayor cuidado fueron transportados en camillas al hospital militar, y los menos graves en carruajes particulares, que sus dueños se apresuraron a ofrecer. Al pasar los heridos por las oficinas de estado mayor de la plaza, la guardia presentó las armas.»

Confirma la prensa inglesa que el príncipe Federico Carlos, el rey con Moltke, el general Steinmetz y el príncipe real, conducen cuatro ejércitos, cuya fuerza, rebajadas las bajas de los últimos combates, era de 280,000 soldados, admirablemente provistos de todo, pues tienen contratos de víveres hechas con casas alemanas para seis semanas. En cambio el desorden de la administración francesa fue tan grande, que mientras el ejército de Mac-Mahon no tenía que comer, en Forbach han hallado los prusianos víveres por valor de cinco millones de francos, pertenecientes al ejército francés y detenidos allí. Parece indicar esto que por aquel punto debían los franceses invadir la Alemania.

Tras estos cuatro ejércitos prusianos, y para protegerlos contra todo descalabro, van entrando de Alemania, viniendo del Centro y del Norte, otros 200,000 hombres, mezclando el ejército activo con la landwehr veterana. El príncipe real y todos los príncipes, que le acompañan en gran número, como son los de Baviera, Coburgo, Leopoldo de Hohenzollern y otros muchos, marchan sin sequito alguno, y sin un solo coche. En cambio toda división lleva carros con hilos para los telégrafos eléctricos y rails para los ferro-carriles de campaña.

De una carta de París del 16, que publica un periódico, tomamos lo siguiente:

«La Rusia, firme en su neutralidad, pero aproximando tropas a Polonia, en la eventualidad de que Austria tome parte en la lucha. Parece positivo que por un momento en Italia y en Austria se ha pensado en echarse sobre la Baviera y la Silesia; pero se ha temido por el emperador Francisco José y el rey Víctor Manuel a la opinión de los pueblos muy pronunciada por la neutralidad, y a la actitud de los partidos avanzados favorables a la Prusia. Bismark parece seguro de que Italia no se moverá; confía en las promesas que ha hecho a Austria, y cuenta en todo caso con la Rusia. A Roma ha hecho llegar seguridades de apoyo, caso de que Mazzini quisiera revolucionar la Italia. Parece se habría descubierto una mina bajo el mismo Vaticano.»

«Carnot, el antiguo ministro de la república, a pesar de sus setenta años, se ha alistado, al propio tiempo que su hijo, en la Guardia nacional.»

Enrique Bernardote, sobrino del rey de Suecia, y su hija la señorita de Albert, se han alistado en el regimiento primero de cazadores, aquel como voluntario, esta para curar los heridos. Otros dos hermanos suyos sirven ya bajo las banderas de la Francia.

Todos los Curas párrocos de París y el cabildo de Notre Dame han consagrado sus presbiterios a hospitales de heridos, y se ven llevar lechos de campaña a todas las iglesias.

Los polacos residentes en París han sido autorizados a formar un cuerpo de voluntarios que esta misma noche marchan a Verdun.

Noticias tomadas de varios periódicos:

Preocupa el ánimo de algunos diplomáticos, tanto nacionales como extranjeros, la noticia circulada sobre secretos tratados entre Prusia, Rusia y Austria con objeto de imponer a Europa la preponderancia de su política, y hasta se ha llegado a decir que están relacionados con este proyecto los armamentos de Austria y la aproximación de fuerzas al Tirol, de dicha nación.

El palacio del Senado ha sido puesto, por acuerdo de los miembros de la alta Cámara francesa, a disposición de la autoridad competente, para establecer en él un hospital de sangre, a cuyo frente se pondrá el doctor Nelaon.

Ayer salió de París para tomar parte en la campaña, el primer cuerpo franco-parisien, cuyo uniforme se compone de una americana de lana azul, pantalón gris azul, faja encarnada, corbata azul, képi azul oscuro con cordón encarnado y botines blancos. El armamento se compone de carabinas Minié, reformadas, cargándose por la culata, y bayonetas-machetes.

Continúan aluyendo a Metz en busca de refugio los habitantes de los pueblos circunvecinos. La ciudad presenta un aspecto indescriptible: las calles y las plazas están convertidas en extraños campamentos, donde se alojan numerosas familias, muchas de las cuales duermen debajo de las carretas



en que han trasportado una parte de su mobiliario y los viveres necesarios para ser admitidos en la plaza.

—El número de carabineros del resguardo que van á entrar en campaña en Francia asciende á 47.000.

—No se cree probable que los prusianos se detengan á sitiar á Metz, porque tendrían que emplear una fuerza considerable, que no pueden distraer de las operaciones activas de campaña.

Tal es el parecer de personas muy competentes en el arte de la guerra.

—Fueron tan grandes las pérdidas experimentadas por ambas partes en el combate de Worth, que el 83 regimiento prusiano no ha conservado más que cuatro oficiales; los demás fueron muertos ó se hallan heridos.

—Casi todos los diputados franceses se reúnen diariamente en el salón de conferencias del Cuerpo legislativo, donde el ministro de la Guerra, conde de Palikao, ó uno de sus ayudantes, va á comunicar á los representantes de la nación las noticias del teatro de la guerra, que por su índole especial no pueden hacerse públicas, y sobre las que guardan los diputados el más escrupuloso secreto.

—Uno de los que subastaron parte de las obras emprendidas en las fortificaciones de París, ha resultado ser un agente prusiano que la autoridad ha reducido á prisión.

—Mazzini, preso en Palermo, ha sido enviado á Gaeta.

—Los tribunales de comercio de las plazas importantes francesas consideran como insuficiente la ley votada últimamente en el Cuerpo legislativo sobre la prórroga del vencimiento de valores comerciales, y piden al Gobierno la suspensión de la ley de quiebras por todo el tiempo de la duración de la guerra.

—Los 100 guardias que formaban la guardia especial de Napoleón van á ser distribuidos en los regimientos de caballería.

—Entre los rasgos sublimes de las hermanas de la caridad, se cuenta el de una joven religiosa que en la retirada de Reichshoffen, tuvo el valor necesario de detenerse para dar de beber á un herido que la llamaba con angustioso acento. Estando cumpliendo con su santo deber, una bala de cañón la llevó las piernas, y la infeliz hermana de la caridad cayó moribunda sobre el soldado.

—Los dominicos de Lyon y los seminaristas de Besançon se han brindado á servir en las ambulancias y hospitales militares.

—En Turin, Nápoles y otras capitales de Italia han ocurrido graves cuestiones entre los partidarios de Francia y de Prusia.

—El barón de Rethschild pertenece á la Guardia movilizada, pero ha sido agregado á las oficinas.

—Los trabajos de las fortificaciones de París se ejecutan durante la noche con ayuda de grandes mecheros de gas que dan una luz intensísima.

Un despacho de Berna dice, que alejándose el teatro de la guerra de las fronteras suizas, el Gobierno federal ha dispuesto licenciar dos divisiones de las que están actualmente en pie de guerra.

Dice un periódico de París:

«La evacuación de Metz por las tropas francesas, que tan grande alarma ha producido, no solo en aquellos contornos sino en la Francia entera, obedece á un plan extratéptico adoptado por el mariscal Bazaine.»

La escuadra francesa del Báltico, dice un diario francés, bloquea todos los puertos. Los de guerra serán bombardeados; y en cuanto á los de comercio solo sufrirá un bloqueo.

Los buques franceses han hecho varias presas; solo en el Báltico más de 50 buques alemanes, la mayor parte provistos de ricos cargamentos. Se ignora aun el número de buques capturados en los otros mares.

Se lee en un periódico de París:

«Por más que la prensa de Berlín diga lo que quiera, podemos asegurar que los alemanes del Sur se batían á la fuerza y por miedo de caer más tarde bajo el yugo del señor de Bismarck.»

Esto se desprende de una carta escrita por el coronel Kappel, ayudante de campo del príncipe de Gales.

Hablando de los disturbios ocurridos en Lyon, dice un periódico de aquel punto que algunas mujeres, parecidas á furias, se arrojaban al cuello de los agentes de la autoridad, les arrababan la cara y les echaban puñados de arena á los ojos. A consecuencia de estos hechos, el general Caussade ha dirigido á los habitantes de Lyon la siguiente orden del día con fecha 13 de Agosto:

«Esta mañana han ocurrido algunos desórdenes que han ocasionado muertes, entre ellas la de un agente de la autoridad, y otros siete más ó menos gravemente heridos. En presencia de tales hechos no puede quedar impasible la autoridad y ha tomado las medidas necesarias para reprimirlos. Se ruega á los buenos ciudadanos que abstengan de tomar parte en toda reunión tumultuosa, pues serán perseguidos y castigados según la ordenanza militar aquellos que la provocaren, así como los autores de toda clase de desórdenes.»

Según un periódico extranjero, el archiduque Alberto, generalísimo del ejército austriaco, y cuya opinión ejerce gran influencia en las decisiones de Francisco José, continúa siendo acérrimo partidario de la neutralidad, por más que digan lo contrario los que tienen interés en que Austria forme alianza con Francia.

Dice el Diario Oficial francés:

«Las noticias que tenemos de los departamentos son muy satisfactorias. Por todas partes la Guardia móvil se reúne, se equipa y se ejercita en el manejo de las armas. Está animada de los más patrióticos sentimientos, y se apresta á entrar en línea para la defensa del territorio.»

De la Liberté traducimos la siguiente

ORDEN DEL DÍA

DEL MARISCAL MAC-MAHON.

Soldados: En la jornada del 6 de Agosto, la fortuna frustró vuestro valor; pero no perdisteis vuestras posiciones sino después de una resistencia heroica, que duró nueve horas. Erais 35.000 combatientes contra 140.000, y fuisteis abrumados por el número. En estas condiciones, una derrota es gloriosa, y la historia dirá que en la batalla de Fréschviller los franceses pelearon con el mayor denuedo. Habiéis sufrido sensibles pérdidas; pero las del enemigo son todavía mayores. Si no os persiguiera, buscada la causa en el daño que le hicisteis. El vencedor está contento de vosotros, y el país entero os está agradecido por haber sostenido tan dignamente el honor de la bandera. Acabamos de sufrir rudas pruebas que es preciso

olvidar. El primer cuerpo va á reconstituirse, y con el auxilio de Dios, tomaremos pronto una brillante revancha. — El mariscal comandante del primer cuerpo de ejército, MAC-MAHON.

Leemos en el Correo del Mosela del 16:

«Después de una trabajosa y terrible retirada el cuerpo del general Frossard se ha acercado á Metz, como ya hemos dicho. Los militares de este cuerpo que han entrado en la ciudad para abastecerse han sido asaltados por los curiosos. Nosotros hemos tenido ocasión de hablar con muchos oficiales de coraceros, y según ellos, se ha exagerado extraordinariamente las pérdidas de este cuerpo.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 19 DE AGOSTO DE 1870.

### CONFESIONES LIBERALES.

«No es cierto, dice la Liberté, que la gran prosperidad y el desarrollo de la riqueza han afeminado algun tanto nuestras almas?»

«No es cierto que nuestro bullicioso patriotismo se evapora á menudo en palabras y que pocas acciones varoniles lo confirman?»

«No es cierto que los libros y periódicos frívolos han robado á nuestro espíritu su más delicada esencia?»

Si, todo es verdad, contestáremos nosotros; pero esa verdad que reconocen los diarios más liberales de Francia, los fanáticos del liberalismo como Emilio de Girardin; esa verdad la estamos proclamando nosotros hace once años, el Univers, el Monde, la Unité Catholique, la Civiltà y otros periódicos religiosos, y la Liberté nos contestaba con sarcasmos y desprecios.

El diario de Girardin ha necesitado tres derrotas seguras y otras tantas victorias inciertas de la Francia liberal para caer en la cuenta de una verdad que es axiomática para nosotros y vulgarísima entre nuestros lectores, á saber, que el liberalismo rebaja el carácter de los hombres y de los pueblos; que la prosperidad material, no compensada ó contrarrestada por la moral católica, degrada, afemina, corrompe y pierde las naciones, y que la lectura de libros y periódicos al estilo moderno es la principal causa del extravío de las inteligencias y los corazones.

Al fin y al cabo habéis convenido con nosotros en las premisas, ¿por qué os negáis á deducir las consecuencias?

Nuestras consecuencias son estas:

Luego es preciso para la salvación de los pueblos combatir á todo trance el sistema liberal.

Luego no debiendo combatirse la prosperidad material de los pueblos, porque es uno de los principales fines de la sociedad civil, hay que fomentar al propio tiempo la enseñanza y la educación católica.

Luego hay que combatir los escritos frívolos y mal intencionados con la represión del mal y la libertad del bien.

En una palabra:

Luego hay que sustituir á la política liberal, la política cristiana.

Estas conclusiones son lógicas: están notoria y rectamente deducidas de las proposiciones sentadas por el periódico parisiense; pero no haya miedo de que sean aceptadas ni por él, ni por ningún partido liberal.

No: el liberalismo es cínico: va al mal, porque busca el mal. Sabe que se pierde; pero se lisonjea de arrastrar en su camino al catolicismo. Obra en esto como Satanás de quien es hijo: para él no hay esperanza; pero el único goce de su desesperación es la ruina, la perdición del mundo entero.

¡Quiméricas ilusiones! El mundo entero, esto es, la sociedad civil no puede perecer, porque está escrito que nunca hade faltar en ella la luz que rompe las tinieblas, y el género humano se salvará á despecho del liberalismo. Cuanto más completa sea la oscuridad, más ha de brillar la luz. Por eso nosotros en medio de esta confusión, de este desorden, ya próximo á la anarquía, nos mecemos en la esperanza de una restauración vigorosa y enérgica.

¿Por dónde ha de venir? No lo sabemos: pero que ha de llegar es infalible. Dios hizo sanables las naciones y las naciones como los individuos cuando están corrompidos, como lo está hoy la sociedad moderna, se curan por el cauterio.

Si el hierro de la presente guerra no es bastante candente, vendrá otro; vendrá quizás el socialismo que arranque sus tesoros á los ricos, que transforme la propiedad, que queme la deuda y arrase las grandes ciudades. Babilonia, Palmira, Menfis eran mayores y más esplendorosas que Londres, París y Viena, y hoy son polvo y arena del desierto. Pasaron, perecieron, y quizás no fueron tan corrompidas como lo están hoy esas ciudades que proclamamos inmortales.

Si queréis que se salven, infiltrad en ellas ese espíritu varonil que en ellas echais de menos: renovadlas con el soplo vivificador del patriotismo, lanzando á latigazos la charlatanería de la tribuna y de la prensa; pero reconoced que eso no lo puede hacer nadie en el mundo más que el partido ó sistema católico-monárquico.

Y lo hará. De las premisas que sienta el hombre, Dios se encarga de sacar las consecuencias.

Dos despachos telegráficos de origen francés y uno de origen prusiano llegados ayer por la tarde, dan algunos pormenores que aclaran el confuso telegrama de Verdun.

El ejército del príncipe Federico Carlos y el del general Steinmetz han reñido el 16 una batalla que ha durado doce horas con varios cuerpos del ejército francés al mando de Bazaine. El combate ha tenido lugar al oeste de Metz, y tomaron parte en él de 120 á 150.000 prusianos, según los telegramas franceses. Los de este origen que se recibieron ayer tarde, el de origen prusiano y

otros franceses que recibimos en el momento en que escribimos estas líneas, contienen algunas noticias, por las que se viene desde luego en conocimiento de lo sangrienta que ha sido la batalla.

Los prusianos han tenido cuatro generales fuera de combate, dos muertos y dos heridos, y corre el rumor en París de que ha sido muerto el príncipe Alberto, hermano del rey de Prusia.

Por su parte los franceses confiesan que han tenido grandes pérdidas, y que el general Bataille está herido, y en París se asegura que ha muerto el general Legrand. Un regimiento de hulanos cargó contra el estado mayor del general Bazaine, dejando fuera de combate á veinte hombres de la escolta de este, y muerto al capitán que la mandaba. Un batallón francés destruyó, dice un telegrama de París, á un regimiento de lanceros prusianos, cogiéndole la bandera.

Todos estos pormenores indican que la lucha fué encarnizadísima.

El campo de batalla fué como hemos dicho al Oeste de Metz, sobre el camino de retirada de los franceses hacia Verdun. Sospechamos que debe haber alguna equivocación en los nombres de los pueblos que se citan en el parte francés para designar el punto del combate, pero del telegrama de Berlín y del de Verdun, que insertamos ayer, se deduce que la batalla se ha dado cerca de Briey. ¿Cuál ha sido el resultado del combate? No hay que olvidar que lo que se proponen los prusianos es impedir la retirada de los franceses hacia Châlons. «El enemigo, dice el mariscal Bazaine, ha sido rechazado y hemos pasado la noche en las posiciones tomadas.» «El enemigo, dice el parte prusiano, fué rechazado sobre Metz.»

A primera vista no parece fácil concordar estos dos partes, pero nótese que el prusiano dice al terminar, que el rey Guillermo había ido á saludar á las tropas «al campo de batalla que han conservado después de la victoria.» Si realmente los franceses hubieran sido rechazados, es de suponer que los prusianos no se hubieran detenido en el mismo campo de batalla. Lo que quiere decir, sin duda, el parte prusiano, es que los alemanes han detenido á los franceses en su marcha de Metz hacia Verdun.

Creemos, pues, en vista de los primeros partes de Francia y Prusia, que si bien el ejército francés ha tenido que detenerse no ha sido rechazado. Pero un telegrama posterior de París dice que el ejército del general Steinmetz ha sufrido tales pérdidas, que no ha podido reunirse con el del príncipe real, que está hacia Commercy y Bar-le-Duc, y que pidió un armisticio «so pretexto de recoger los heridos y enterrar á los muertos. Si estas noticias se confirman, indudablemente los franceses habrán obtenido una victoria de grande importancia. Ya vemos con qué dificultades lucha el ejército francés desde el día 14 para retirarse hacia Châlons; pero si logran comunicarse los dos ejércitos del príncipe Federico Carlos y Steinmetz con el del príncipe real, las dificultades podrían ser insuperables. Aun sin contar con el auxilio del príncipe real, aquellos dos ejércitos son bastante poderosos para dificultar la marcha del ejército francés, y acaso este no pueda realizar su movimiento sin que venga en su ayuda algun cuerpo de ejército de la parte de Châlons para distraer la atención de una parte del ejército prusiano.

De todos modos, es probable que hoy se reciban noticias de nuevos combates con el mismo objeto de los del día 14, 15 y 16. Recordarán nuestros lectores que un telegrama de Verdun que insertamos ayer, decía el 17 que la batalla duraba todavía. Hoy un parte de París dice que el 17 hubo algunos combates á retaguardia cerca de Grave-lotte.

Un telegrama de París da cuenta de varios rumores que corren en aquella capital, y entre otros el de que el príncipe Federico Carlos quedó herido el 14; pero ó esto no es exacto ó la herida no era muy grave, puesto que el príncipe estuvo en la batalla del martes 16.

Con referencia á noticias telegráficas de ayer, se dice que el rey de Prusia ha nombrado gobernadores para la Alsacia y la Lorena. Esta noticia se ha dado de diferente manera por varios periódicos que tenemos á la vista: según algunos de ellos, parece que además de los gobernadores ha sido nombrado lugarteniente del rey en una ó en las dos provincias citadas, el conde de Bismarck, canciller de la confederación del Norte; según otros no hay tal lugarteniente, sino que uno de los gobernadores nombrados es el conde de Bismarck. Bothen, que no es el canciller. No sabemos quién estará en lo cierto. Aunque el hecho de nombrar gobernador para el territorio que se ocupa en país enemigo no tiene nada de nuevo, no falta quien da importancia á esos nombramientos queriendo entrever en ellos por parte de Prusia un propósito de engrandecimiento.

No creemos que por ahora haya motivo para esos temores. «Yo no hago la guerra á los franceses si no á los soldados,» ha dicho el rey de Prusia, y si se quedara con el territorio de Francia que hoy ocupa no podría decirse que había cumplido muy bien su palabra.

Decididamente, los unionistas se disponen á hacer las paces con el general Prim y compañeros de glorias sin fatigas.

Prueba clara de ello es el artículo que escribe anoche La Política, anunciando á Prim, como Daniel á Baltasar, la próxima ruina de su poder. El Ciro que se acerca á dar al traste con esta nueva Babilonia primista, no es D. Carlos, ni Montpensier, ni la república, es quién lo dirá el mismo D. Manuel Ruiz Zorrilla, ministro que fué de Fomento y Gracia y Justicia por influencia de Prim, y presidente de las Cortes soberanas por la misma razón.

Si; parece que el Sr. Ruiz Zorrilla, aliviado del estómago, regresa á Madrid con la capa terciada y el sombrero echado hacia atrás, como quien se dispone á dar un ataque de frente al ministerio del inamovible Prim.

Viene dispuesto, según dice La Política, á no callar más, á no transigir más, á no sufrir más, y á saltar por aquel piquito de oro que hizo las delicias de El Imparcial en los primeros días de la revolución de Setiembre, cosas que han de espantar al mundo, y sobre todo á Prim, y sobre todo á los cimbríos.

Y á fe que puede decir muchas y buenas cosas el bilioso presidente de las Cortes. Solo que nos tememos que sea en él más poderosa la patriotería y su tradicional amor á Prim que el amor de la verdad. Si quisiera el Sr. Zorrilla decir con franqueza algo del ministerio de Hacienda, algo de los cimbríos y de su jefe el Sr. Martos, algo del señor Prim y algo también de los montpensieristas, que tantas veces le han querido pescar ofreciéndole la presidencia del Consejo de ministros, ¿cómo aprendería el pueblo español á conocer á los hombres que le adulan! ¿Qué enseñanzas tan provechosas sacarían las gentes de buena fe que todavía creen en la rectitud é idoneidad de los charlatanes

revolucionarios! Pero repetimos que, á pesar de sus bríos, no creemos que el Sr. Ruiz Zorrilla se atreva á levantar la punta del velo que tan grandes maravillas oculta.

Pero volvamos á La Política. Este diario dirige un sermoneito edificante al general Prim sobre lo efímero de las grandezas humanas. Le recuerda la pasada gloria del hombre del 2 de Diciembre, y su actual amarguísima situación, y para convencerle más y más de que es voluble la fortuna, escribe este insinuante párrafo:

«Si el general Prim no hubiese mostrado en Setiembre de 1868 tan invencible repugnancia á acompañar á Sevilla, Córdoba y Alcolea al general Serrano; si el general Prim no hubiera aprovechado aquella grave ocasión para adquirir conocimientos náuticos, que alguna vez podrían servirle, el general Prim hubiera oído en cualquier rincón de Andalucía un cantar que nos tomamos la libertad de recomendarle, y que dice así:

Aquel que más alto sube  
más grande porrazo da:  
mira la Torre del Oro  
en lo que vino á parar.»

Y podía añadir La Política, que así como á Napoleón le quieren dar el golpe de gracia cuando á quienes ha adulado con la Marsellesa y el parlamentarismo, así á Prim tratan de acabar los mismos que á su sombra han llegado á puestos con que jamás soñaron. ¡Oh ineludible justicia de Dios!

La Política concluye tributando grandes elogios al Sr. Ruiz Zorrilla, y juzgando con toda formalidad que puede ser presidente de un ministerio progresista puro, verdaderamente revolucionario, más cuidadoso de la administración y del orden público que de organizar batallones y de conferir grados á los sargentos y tenientes de la emigración.

Anuncia que el Sr. Zorrilla será el Prim civil del progresismo, sustituto del Prim militar.

Significarán estas alabanzas del diario montpensierista que vuelve de nuevo á la carga para traer á buen camino al inconquistable Sr. Zorrilla? Pensarán seriamente los hombres de la unión liberal en la posibilidad de que sea rey de España Montpensier, y presidente de su ministerio el señor Zorrilla?

Sería esto digno complemento de la revolución setembrina.

Varios periódicos de noticias han dado la de que en el Consejo de ministros celebrado el martes bajo la presidencia del duque de la Torre, se había reconocido la necesidad de unir todas las fuerzas revolucionarias para la constitución definitiva del país, que deben llevar á cabo las Cortes Constituyentes. Se ha dicho que el general Serrano fué el primero en reconocer esta necesidad; y que el ex-republicano Rivero declaró que sin la unión de los partidos no se podía pensar adelante. Parece seguro que antes del Consejo el duque de la Torre había tenido una conferencia con los hombres más notables de la unión liberal, en la cual conferencia, todos, excepto uno, de los allí presentes, manifestaron pensamientos muy patrióticos, al decir de El Imparcial, condenando la conducta de los que en estas graves circunstancias se habían puesto en frente del Gobierno, en vez de ayudarle á atravesar esta crisis de la mejor manera posible.

El Consejo de ministros se celebró á consecuencia de esta entrevista, y el Consejo, dice El Imparcial, no tomó ningún acuerdo, aunque sí se manifestó unánime la opinión de que España no tiene para qué subordinar á los acontecimientos exteriores la constitución definitiva del país, pues esta ha de ser obra exclusiva de las Cortes constituyentes.

Bien está que así se piense; pero el hombre propone y Dios dispone, y ya hemos averiguado que las combinaciones de Napoleón respecto de España, se derrumban en un par de combates, lo cual demuestra que las combinaciones de nuestros ministros pueden evaporarse con un soplo.

A la afirmación de que en la conferencia, prelado del consejo, se condenase la conducta de algunos hombres políticos recientemente enemistados con el Gobierno, opone La Política un solemne mentís, y en cuanto al intento de reconciliarse de nuevo la unión liberal con los progresistas y cimbríos, el mismo periódico hace las siguientes declaraciones que no dejan de tener importancia:

«Después de lo que ha pasado en los dos últimos años, después de la conducta desleal que se ha seguido con los hombres de la unión liberal, después de la guerra sin tregua que se ha hecho á los ministros que representaban á ese partido en el Gabinete, después de la sistemática oposición declarada á su candidato, después de imposibilidad del nombramiento de monarca por la aceptación del voto particular Rojo Arias, después de haber traído al país á la deplorable situación en que se encuentra, no puede haber, no hay de seguro ningún unionista de mediana importancia tan falto de prevision y de dignidad que acepte el completo falseamiento del sistema representativo en que hace tiempo vivimos, y se preste á reconocer como necesaria y salvadora la anti-constitucional inamovilidad de ciertos ministros.»

No se cuente, pues, con los unionistas para apuntalar la vacilante situación que preside el general Prim. Si esta se siente débil, insegura, próxima á un derrumbamiento inevitable, que se apoye en los elementos en que exclusivamente viene apoyándose desde el día de San José. Los unionistas no han quedado para levantar muertos, y mucho menos para resucitar cadáveres.

Se dice que La Política es órgano del Sr. Ríos Rosas, y que el Sr. Ríos Rosas es quien manifestó en la mencionada conferencia la imposibilidad de volver á unir los rotos lazos de la coalición setembrina.

Como si las anteriores declaraciones no bastaran, el mismo diario, en un suelto de fondo, escribe estas intencionadas líneas:

«Pueden tranquilizarse los cimbríos. Los unionistas no quieren carteras, ni volverán á formar parte de ningún ministerio que presida el general Prim. Este puede guardar esas carteras para ofrecerlas á los republicanos, como en otro tiempo, ó darselas á los Sres. Rojo Arias y Moreno Benítez, que son sus mejores auxiliares.»

Este tono despectivo y altanero debe herir profundamente la susceptibilidad del general Prim. Veremos si La Iberia sale á la defensa de su ídolo.

De todo esto resulta que la unión liberal ha decidido resueltamente declarar la guerra al ministerio en el terreno legal, sin perjuicio de pasar á otro terreno cuando las circunstancias se muestren propicias.

Así se comprende que el Gobierno, situado por republicanos y unionistas, no quiera abrir las Cortes en estos momentos.

Muchas veces hemos hecho notar la facilidad con que La Epoca, sin duda para dar variedad á sus columnas, se convierte en propagador de noticias absurdas y ofensivas á las opiniones políticas y sentimientos católicos que en otras ocasiones ha manifestado.

Anoche sin ir más lejos, toma algunas noticias graves sobre el estado de Roma del corresponsal de La Iberia, que según La Epoca, debe saberlas por buen conducto, no sin reconocer que la redacción de la correspondencia, revela cierto carácter de hostilidad al Padre Santo que se aviene mal con la posición gubernamental de La Iberia.

En el mismo número da cuenta de otra carta de Roma, publicada por uno de los periódicos más enemigos en Europa del Sumo Pontífice, y apoyado en tan incontestable testimonio, dice á sus lectores que se confirma la noticia de que el corte pontificio se echa en brazos de Prusia.

No nos proponemos con estas observaciones que La Epoca se enmiende, porque una triste experiencia nos ha convencido de que La Epoca es incorregible en la materia; nuestro propósito se limita á llamar la atención del público sobre la escasa fuerza de convicciones que revela la conducta del diario de la calle de las Torres.

Pero cada cual vive á su modo, y La Epoca ha determinado vivir, á juzgar por su conducta, defendiendo hoy ardorosamente el catolicismo sin perjuicio de dar mañana á conocer, para muestra de estilo, un capítulo de la obra de Renan, ó mostrándonos ayer devotísima de la Santa Sede, para copiar hoy patrañas dictadas por el odio al Sumo Pontífice.

Hemos visto en El Imparcial, sin extrañeza, por supuesto, porque quién se extraña de las cosas de este país de progresistas? que el alcalde de las Peñuelas ha recogido en varias tiendas de este barrio más de veintidós arrobas de papel pertenecientes al ministerio de Hacienda, entre el cual se han encontrado algunos recibos de cuentas corrientes de bastante interés.

El Imparcial da la noticia con imperturbable serenidad, sin poner el más ligero comentario.

Verdad es que cuando se dice que papeles importantes del ministerio de Hacienda sirven para envolver especias, ¿qué comentario se ha de poner?

Estamos en el período de la regeneración revolucionaria, de la purificación moral, del progresismo severo, según la charlatana oferta de un gran periódico.

Con toda la buena intención que es de suponer, han dicho algunos periódicos revolucionarios de Italia que en Roma habían producido tal alegría las victorias prusianas, que poco había faltado para que se celebraran con un Te-Deum.

Desmintiendo tan calumnioso aserto, escribe la Correspondencia de Roma un artículo, en el cual dice que es preciso carecer de sentido común ó de todo sentimiento honrado para atribuir á la Iglesia romana semejante pasión.

Luego añade: «La Iglesia de Roma desea la paz, y se la pide á Dios en oraciones especiales. El Papa levanta las manos al cielo y ora. Pio IX es el Vicario de Aquel que tiene en sus manos la victoria y la derrota de los reyes.»

En cuanto á los fieles, comprenden la situación en su verdadero sentido. La mayor parte de ellos reconocen en Prusia un instrumento de la justicia divina. Esta potencia protestante castigó á Austria católica en 1866, y castiga á Francia en 1870. Que los políticos crean encontrar la causa de los reveses de Austria y de Francia en la superioridad de los generales enemigos, en la perfección de sus armas, estas circunstancias son un velo, á través del cual la mirada del cristiano sabe discernir la causa verdadera.

Los fieles no están animados de pasión alguna contra ninguno de los combatientes. Para Francia y para Prusia tienen un solo deseo: la paz; no piden más que un triunfo; el de Cristo. Ellos saben, es verdad, que el Cristo no puede ser vencido, y que las ruinas que se hacen en detrimento de las potencias católicas, son después levantadas por la misma mano del Cristo triunfador. Que los soberanos desaparezcan, que sus dinastías se extingan, esto no importa mucho, porque estos soberanos y estas dinastías perecen por su falta; las naciones sobreviven y son sanables; el Señor lo ha dicho.

Así, no tememos nada por la Francia católica; ella vigorizará sus fuerzas en su propia sangre, y después de sus derrotas (si es que debe sufrirlas) recibirá el premio de sus virtudes. Después de todo, no es la Francia católica la que será batida y vencida, si no la Francia revolucionaria; no son los verdaderos principios cristianos los que derribará el cañón de Prusia, si no los inmortales principios del 89, que no eran viables y debían atraer sobre los que los exaltaban toda la cólera del cielo.»

Mientras los soldados franceses derraman su sangre por defender á la patria de la invasión prusiana, el ministro del Interior de Francia manda levantar provisionalmente una estatua á Voltaire, construida con los fondos de una suscripción abierta en las columnas del impio Siecle.

Voltaire es la viva representación del prusianismo de Federico II, de quien fué vil adulador, á pesar de haber recibido de su real orden una soberana paliza. Voltaire, enemigo de Francia siempre y corruptor de Francia, es hoy venerado en París por el Gobierno á la vez que Prusia se apodera de departamentos enteros del Este.

Esa Francia volterriana y cancanesca, podría por la impiedad y el vicio, llama sobre sí un castigo tremendo, una expiación espantosa.

París, la sentina de la civilización moderna, puede ser, como Sodoma, abrasada por el fuego del cielo.

¿Quién sabe si Prusia es el Atla que Dios manda al pueblo prevaricador para destruirlo?

¿Quién sabe si la espada vengadora de Prusia viene á arrojarse sobre su pedestal la estatua de Voltaire y entregarla á las llamas que levanten los palacios de la corrupción incendiados por los nuevos mensajeros de la justicia divina?

Voltaire, después de haber ensalzado y casi divinizado á Federico II, fué apaleado por Federico II.

Francia volterriana, después de haber engrandecido á Prusia, es apaleada por Prusia.

¡La mano de Dios es justa!

Despachos telegráficos recibidos ayer tarde.

LONDRES, 16 (á las cinco y treinta y nueve de la tarde; recibido el 19 á las tres y cuarenta y dos minutos de la mañana).—Oficial.—Se ha publicado la notificación del bloqueo de los ríos Eiger, Elba, Weser y Jadda por la escuadra francesa. El bloqueo comenzará diez días después del 13 del corriente, y durante ellos podrán entrar y salir libremente los buques neutrales.

PARIS, 17 (12 y 45 tarde).—Reina grande actividad en los armamentos.

Preséntanse por todas partes gran número de voluntarios pidiendo armas.

No se duda del resultado final.

En la Bolsa se cotiza el 3 por 100 francés 63-95.

No ha habido operaciones en fondos españoles.

PARIS, 17.—A última hora se cotizan:



El 3 por 100 francés, á 64-70.  
El 3 por 100 español interior, á 23.  
El 3 por 100 español exterior de 1867 á 26.  
El 3 por 100 id., id., de 1869, á 25 1/8.

LONDRES, 18.—El rey ha nombrado á los generales Roum, conde de Bismark y Bohlen gobernadores de la Lorena y Alsacia.

Metz, 17.—Ayer hubo un serio combate cerca de Gravelotte. Nosotros fuimos los vencedores, pero nuestras pérdidas son grandes.

PARIS, 18.—En la sesión del Cuerpo legislativo de hoy, el general Palikao ha confirmado las noticias que se tenían ya sobre la batalla del 16, declarando que las armas francesas habían obtenido la victoria.

PARIS, 18 (á las siete de la tarde).—Se dice que el rey Guillermo ha estado realmente el 15 sobre el campo de batalla. Que el 14 el príncipe Federico estaba herido. Que los franceses han combatido estos últimos días contra 320,000 prusianos. Que los prusianos han perdido cerca de 6,000 hombres en Longeville. Que los prusianos trataron de apoderarse del emperador que todavía se hallaba ayer en Bricy y Mars-la-Tour. Que las pérdidas de los prusianos en las jornadas del 14, 15 y 16 ascienden á 30,000 hombres. Estas noticias necesitan confirmación. El cuerpo de lanceros de Bismark fué enteramente destruido. Es cierto que los prusianos han pedido un armisticio de algunas horas, que Bazaine ha negado.

Item, item (á las seis y veinte minutos de la tarde).—Oficial.—Lo más importante de la sesión de hoy han sido las noticias que ha comunicado Palikao al Cuerpo legislativo después del elogio que ha hecho del general Trochu, á quien se ha dado el mando de París. El ejército prusiano, ha dicho, mandado por el general Steinmetz, ha sufrido tales pérdidas, que pidió un armisticio, probablemente para ganar tiempo, pero alegando el pretexto de recoger los heridos y enterrar los muertos.

Las pérdidas sufridas por este ejército no le han permitido reunirse en Var le Duc con el príncipe real.

La ventaja obtenida por el ejército francés se confirma directamente por la Gaceta de Berlín, que dice esto: «El 16 ha tenido lugar una batalla.» Ha dado cuenta además de un hecho que en España no causaría extrañeza. En un pueblo de la Alsacia los paisanos atacaron á una partida de dragones que penetró en él; mataron 10 y cogieron varios prisioneros. (De nuestro embajador en París.)

La Gaceta de hoy publica por último los siguientes despachos:

«PARIS, 17 de Agosto (á las cuatro y treinta y tres minutos de la tarde; recibido el 18 á las dos y treinta minutos de la mañana).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«La sesión del Cuerpo legislativo ha sido muy breve; pero ha reinado en ella un aire de confianza y un espíritu de unión como puede desearse en las graves circunstancias en que se encuentra este país. Gambetta, á quien cada día oye la Cámara con más marcada predilección, ha protestado, en nombre del pueblo de París, contra los instigadores de los desórdenes, y ha pedido jueces para los culpables.

Jules Favre no se contenta con que se juzgue á los presos, sino que se descubra el origen de los planes antipatrióticos. Thiers, recordando lo que pasó en 1814 y 1815, en que vinieron con sus provisiones tantos labradores, manifiesta el deseo de que el Gobierno favorezca este movimiento que se indica ahora en mayor escala, porque de este modo, no sólo se abastece la capital, sino que podía contar esta con nuevos defensores en el caso, que espera que no llegue, de que los necesitase: de todos los lados salieron muchas voces de «no vendrán, no vendrán,» y el acento con que se pronunciaban no era de arrogancia, sino de convicción y de patriotismo.

El ministro de Comercio contestó hábilmente; y haciendo justicia á las medidas tomadas por su antecesor, dijo que estas y las que él había tomado, además del Consejo que aceptaba el honorable M. Thiers, aseguraban completamente el abundante abastecimiento de París.

Palikao dió la noticia de que se había obtenido un pequeño triunfo sobre el enemigo: esto, ha dicho, ha querido apoderarse de Phalsbourg; ha habido un combate, y el enemigo se ha retirado, dejando en el campo 1,200 á 1,500 muertos.

La Asamblea lo ha oído con complacencia, pero sin alegría, como quien espera con cierta confianza, no exenta de algún recelo, noticias mejores y más importantes.

Este es el verdadero aspecto que ha presentado hoy el Cuerpo legislativo.

PARIS, 18 (á las ocho y cuarenta y cinco minutos de la mañana; recibidos á las once y cincuenta y cinco minutos de la mañana).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior envía el siguiente telegrama del mariscal Bazaine al ministro de la Guerra:—«17 de Agosto, á las cuatro y cinco minutos de la tarde. Ayer, durante todo el día, he combatido al ejército prusiano entre Doncourt y Thionville, habiendo sido rechazado el enemigo, y habiendo pasado la noche nosotros en las posiciones conquistadas. Suspendo por algunas horas mi movimiento para reponer mis municiones por completo. Hemos tenido enfrente al príncipe Federico Carlos y al general Steinmetz.»

El representante de la Confederación alemana del Norte en Madrid comunicó ayer tarde el siguiente despacho telegráfico:

«BERLIN, 18 de Agosto (á las tres y cincuenta y seis minutos de la mañana; recibido á las dos de la tarde).—Oficial.—Pontrahousen 17 de Agosto, á las siete y diez minutos de la tarde. «El teniente general de Alvensleben el 16 al Oeste de Metz avanzó con el tercer cuerpo de ejército sobre el camino de retirada del enemigo hacia Verdun. Combate sangriento contra las divisiones de L'Amiral, Ruffat, Frossard, Canrobert y la Guardia imperial, que fué sostenido sucesivamente por el décimo cuerpo por las divisiones del octavo y noveno cuerpos al mando superior del príncipe Federico Carlos.

El enemigo, á pesar de su superioridad considerable en número, después de doce horas de un combate violento fué rechazado sobre Metz. Las pérdidas muy considerables por ambas partes. Por la nuestra, los generales Dedering y Wedel muertos. De Rauch y De Gitter heridos. S. M. el rey ha ido á saludar á las tropas al campo de batalla, que han conservado después de la victoria.»

La Epoca no deja en paz un solo día á El Imparcial ni este á La Epoca. En la gran cuestión que se ventila á cañonazos á orillas del Mosela son, digámoslo así, los dos polos; pues mientras el diario cimbriero hace la guerra á muerte á Francia, La Epoca defiende con todas sus fuerzas al emperador, á los franceses y á la raza latina.

Para que nuestros lectores formen idea del extremo á que llevan sus polémicas ambos periódicos, copiamos á continuación un párrafo que La Epoca dedica anoche á El Imparcial:

«El Imparcial, dice, ha perdido la memoria, puesto que no es posible que haya perdido el entendimiento. No hace tres días que ponía en conocimiento de sus lectores, en Bruselas á uno de sus antiguos colaboradores, empleado en la secretaría de la regencia. Publica luego una correspondencia de aquel punto, y como La Política ú otro periódico se le atribuya á dicho empleado, El Imparcial pone el grillo en el cielo, y mezcla en la cuestión á La Epoca y se queja de que se le trata con malevolencia. De donde resulta, que si el mencionado empleado correspondiente no asiste á su oficina, tampoco escribe correspondencias. Suponiendo que esto sea cierto, habría que conceder que el Estado sacaba de las vigas de aquel funcionario el mismo fruto que nuestro colega.

Esto no puede ser cierto; así no hay sino un lapso más de El Imparcial. La persona aludida es un excelente empleado en su oficina, y será seguramente un buen correspondiente en cualquier punto en que se halle.»

Escriben á un periódico con fecha 17 desde Cartagena, que el lunes fueron puestos en libertad los encausados por la conspiración carlista que algunos periódicos dijeron haberse descubierto en dicha plaza.

De algunos pueblos de la provincia de Santander se quejan de que después de pagar la contribución del culto y Clero, para que se destine á las atenciones que juzgue conveniente el ministro de Hacienda, tienen además que atender á la manutención de los Sacerdotes, porque no es posible ver sin lástima á los pobres Curas, que siempre han sido queridos de sus feligreses, perecer de hambre.

La Concordia de Zaragoza nos da la clave del motín de Tarazona de que ayer dimos cuenta ligeramente, promovido por los carlistas, según la prensa revolucionaria, que para estos casos tiene una táctica invariable.

En efecto, parece que el día en que entró en Tarazona, de vuelta del Concilio del Vaticano, el digno Prelado de aquella diócesis, fué recibido con grandes muestras de regocijo y vitoreado con entusiasmo indescriptible, desde mucho antes de llegar á la población.

Esto no debió agradar á algún liberalote, quien envidioso sin duda, trató de armar carreta aquella misma noche, á lo cual se opuso el alcalde Sr. Navarro, que se manifestó dispuesto á hacer respetar el orden. El motín ocurrido en Tarazona, demuestra que aquellos revolucionarios se salieron al fin con la suya.

El Gaulois dice que al tener noticia del descabro de Woerth, el regente envió uno de sus ayudantes á la condesa de Montijo para expresarle su sentimiento y hacerle ciertos ofrecimientos en la previsión de determinadas eventualidades.

Según dice El Tiempo el regente celebró una segunda entrevista con los Sres. Ríos Rosas y Silvela, y se asegura que toda la antigua unión liberal se colocará al lado del Gobierno, que ha decidido combatir energicamente á los republicanos, bajo cualquier forma que se presenten.

## CORREO DE HOY.

En el Journal Officiel hallamos la notificación de bloqueo del litoral de Prusia y de los Estados alemanes en el mar del Norte, hecha por el vicealmirante Fourichon, cuyo tenor es el siguiente:

«El infrascrito, vicealmirante comandante en jefe de las fuerzas navales de S. M. el emperador de los franceses en el mar del Norte;

«Visto el estado de guerra existente de Francia con Prusia, así como con los Estados de la Confederación de la Alemania del Norte;

«Declaramos: «Que á partir del 15 de Agosto de 1870, el litoral de Prusia y de la Confederación de la Alemania del Norte, que se extiende desde la isla de Baltrum al Norte del Eider, con sus puertos, ríos, muelles y radas, se considere en estado de bloqueo efectivo por las fuerzas navales puestas á mis órdenes y que á los buques amigos ó neutros se les da un plazo de diez días para que terminen sus respectivos cargamentos y abandonen los sitios bloqueados.

«Los límites geográficos de este bloqueo son: «A Mediodía, desde el 5º longitud oriental de París hasta el paralelo 54º 05' de latitud Norte.

«El paralelo de París hasta la longitud de 5º 45'. «Después el meridiano 5º 45' hasta el paralelo de 54º 20' de latitud.

«Y, en fin, este último paralelo hasta la costa.

«Se procederá contra todo buque que intente violar dicho bloqueo, conforme á las leyes internacionales y á los tratados en vigor con las potencias neutrales.

«A bordo de la Maganimes, fragata acorazada de S. M. el emperador de los franceses, estacionada entre la isla inglesa de Heligoland y la costa prusiana.

«El 12 de Agosto 1870.—El vicealmirante comandante en jefe, Fourichon.»

El 13 de Agosto por la mañana; fué leída en el campo de Chalons, en frente de banderas la siguiente:

«Guardias movilizadas: El 15 de Agosto es ordinariamente en Francia un día de regocijo. Pero, para vosotros, como para cuantos sienten latir su corazón dentro del pecho, no hay fiestas cuando el extranjero tiene su planta en el suelo de la patria.

«Vais á recibir armas. Amostrármelas en el manejo de ellas para ir á vengar á nuestros hermanos, cuya sangre ha corrido con profusión en Forbach y en Reichshoffen. Han caído como sucumben los bravos; ante el enemigo.

«Que su último grito antes de morir, sea también el nuestro.

«¡Viva Francia! ¡Muera los prusianos!»

Esta orden del día fué acogida por los gritos de «¡Muera Prusia! ¡Viva Francia!»

Leemos en una carta de Metz:

«Durante la batalla del domingo, el mariscal Bazaine había ocultado detrás de un regimiento de infantería una batería de ametralladoras.

Los soldados franceses tenían orden de hacer fuego con calma, á fin de atraer á aquel sitio algunos regimientos enemigos.

Los prusianos, que hasta ahora no habían visto en el ejército contrario ningún ardid de guerra, se adelantaron para cargar al regimiento que tenían delante de sí. Entonces replegado fué á corta distancia, destruyendo casi por completo dos regimientos de la Guardia real.

Una brillante carga á la bayoneta acabó por poner en vergonzosa derrota á los otros dos regimientos prusianos.

Va á establecerse en el Sena un servicio de cañoneros que, en combinación con las fuerzas que rodean á París, causarían grandes destrozos al ejército prusiano, antes de que este pudiese atacar las murallas.

En la batalla de Keischoffen los prusianos vieron llegar á sus filas un caballo desbocado que llevaba un ginete sin cabeza. Era el coronel del 3º de coraceros. La misma bala de cañón que dió muerte al coronel, destruyó á un trompeta y se llevó una mano de un capitán.

vaba un ginete sin cabeza. Era el coronel del 3º de coraceros. La misma bala de cañón que dió muerte al coronel, destruyó á un trompeta y se llevó una mano de un capitán.

Dice el Correo de Europa.

«La suscripción nacional abierta por el Figaro para regalar una espada de honor al mariscal Mac-Mahon, el héroe de Weisweiler, produjo ayer 1,500 francos. Mas de tres mil personas acudieron á dar testimonio de las simpatías y admiración que les causa el vencedor de Magenta.»

En el mismo periódico leemos:

«Acaban de establecerse en París cinco molinos de harina de un nuevo sistema, pudiendo abastecer á la población de 3,500 fanegas diarias. En el cuartel de inválidos se ha establecido una panadería.»

El Telegrapho autógrafa da las siguientes noticias:

«El ministro del Interior acaba de dirigir instrucciones á los prefectos de los departamentos para que inviten á las administraciones de los Montes Píos á que suspendan, durante la guerra, la venta de objetos pertenecientes á individuos llamados al servicio de las armas.

—Asegúrase aquí en los círculos diplomáticos que Rusia va á unirse con los demás Estados neutros para acordar las bases de una mediación, la cual será ofrecida á Francia y Prusia tan luego como se crea que podrá ser aceptada, aprovechando para ello una circunstancia favorable de la guerra.

—Dos mil aduaneros de París han sido armados con Chassepots.

—Ayer fué preso en el boulevard Montmartre un espía prusiano, disfrazado de eclesiástico. Son numerosas las prisiones de esta clase que vienen haciéndose hace tres ó cuatro días.»

Escriben de París:

«Se cree que el Gobierno tiene detalles de las batallas libradas los días 15 y 16, detalles que no puede hacer saber al público porque el mariscal Bazaine ha significado al conde de Palikao que de la reserva de ellos depende tal vez el éxito definitivo de esta campaña.

Para hacerle comprender la importancia de esto, el mariscal ha añadido que declinaba toda responsabilidad en caso de revelación.

—El emperador está en Chalons. El plan de Changarnier de reconstruir el mayor número de fuerzas posible en dicho punto, y dejar avanzar á los prusianos hasta el famoso campamento de aquel nombre, ha prevalecido según todas las apariencias.

El conde de Palikao cuenta tener mañana 600,000 hombres á las órdenes de Bazaine.»

Un periódico de la capital de Francia dice lo siguiente:

«Ayer presenciábamos una escena horrible en la rue de Provence:

Un oficial prusiano que iba en la imperial de un omnibus amenazó con un revólver á los demás viajeros. Estos no se pararon en barras, le cogieron y le arrojaron desde arriba. El prusiano cayó sin cabeza en el suelo: al cabo de una hora era cadáver.»

El general Zastrow ha dirigido á los pueblos franceses ocupados por los prusianos una orden del día, declarando que serán pasados por las armas los que sirvan de espías, oculten ó protejan á los espías enemigos (franceses); los que sirvan de guías á las tropas francesas ó engañen á las prusianas; los que hieran, roben ó maten á los prusianos; los que destruyan puentes ó canales, ó interrumpan las comunicaciones telegráficas y férreas; los que tomen las armas contra los prusianos.

Ya saben nuestros lectores que el ilustre conde de Chambord ha puesto su castillo á disposición del Gobierno imperial, para el servicio de los heridos. Según vemos en el Figaro, esta magnífica posesión del descendiente de Enrique IV, tiene 440 habitaciones, de las cuales están amuebladas 140. Todas tienen chimenea y se pueden colocar perfectamente en ellas 1,000 camas.

El castillo de Chambord está rodeado de grandes forestas, situado en un parque inmenso, sano, bien ventilado, tranquilo. Los periódicos franceses dicen que en él se puede establecer el mejor y más hermoso hospital de Francia.

Los franceses que tan seguro contaban el auxilio de algunas naciones, se han convencido ya de que ninguna piensa salir de su neutralidad para ayudarlos. La Liberté muestra su desprecio é irritación en un inefable artículo titulado la coacción del silencio, y en el cual amenaza á toda Europa.

Hé aquí como se explica:

«No lo dudemos, Europa mira á París como un foco revolucionario, y á los franceses como apañados. Tenemos el vacío al rededor de nosotros.

Austria desguarnecer su frontera, para dejar que 50,000 hombres más caigan sobre nosotros. Victor Manuel, según parece, teme salir de su reino, por temor de dejar una república en pos de él. El inglés sonríe maliciosamente. Cuenta pasar nuestros navios para saber lo que sucederá en la llanura líquida, después de la batalla en la llanura sólida. Rusia mira á Alemania y se pregunta si tendrá por vecino al heredero del imperio de Carlos V.

Buen provecho, señores.

Esta es la recompensa de la unidad italiana y de la unidad alemana.

Se quiere hacer de Francia la sétima nación de Europa, quitándoles la Alsacia y la Lorena, y reconstruyendo sin duda el reino de los Países-Bajos con la Bélgica, la Holanda y la Flandes francesa.

Si París es perdonado, es porque se piensa hacer de él el lupanar de Europa.

Y á esto llaman neutralidad!

Pues bien, que se aparten de nosotros... Nosotros somos 40 millones para jugar la partida grande.

Hemos tenido á los reyes de Europa, no por testigos silenciosos, sino por campeones armados. La Francia de 1870 es todavía la de 1792.

Será preciso pasar sobre 40 millones de hombres antes de entrar en nuestros hogares.

Y cuando se haya quemado el último cartucho... cantaremos la Marsellesa y gritaremos como en 1792: «¡Todos los pueblos contra todos los reyes!»

Y los tronos arderán en las hogueras de la libertad.

No hay que asustarse. La Liberté no se distingue por la cordura. Otros días habla como imperialista y monárquico decidido, y llena de incienso á los reyes que piensa van á auxiliar á Francia. Ahora ve que los reyes no la ayudan, y hé aquí explicado todo.

Tal vez sin pensarlo ha dicho la verdad la Liberté: el aislamiento y los reveses de Francia son la recompensa de la unidad alemana y de la unidad italiana; es decir, son el castigo de las torpezas é iniquidades de la política francesa.

Conforme con las noticias de la Liberté y otros periódicos, dice una publicación de París:

«La administración é intendencia militares han estado tan bien organizadas para esta guerra, que durante la batalla de Woerth, el general en jefe pidió un carro de municiones y recibió un carro lleno de zapatos.»

Los habitantes de las cercanías de Metz acuden todos á guarecerse en la ciudad; pero siendo ya excesivo su número, el comandante de la plaza ha dispuesto que no entre nadie más, por temor de que falten viveres.

Un periódico francés dice que no ha comenzado en regla el asedio de Strasburgo, y que ha podido llegar á esta fortaleza el general Barrat, encargado de dirigir la artillería, el cual ha atravesado disfraczando las líneas prusianas.

Según un diario parisiense, una cañonera francesa ha capturado en las aguas de Málaga cuatro buques alemanes.

Refiriéndose á la trégu pedida por el príncipe real al mariscal Bazaine, dice el Paris Journal:

«El príncipe real que ha debido dejar, á lo largo del camino de Wissemburgo á Comerey tropas para sitiar las fortalezas, guardar las líneas y los países que le parecen sospechosos, ha telegrafado á Landau que se hiciese avanzar la landwehr, la cual ha sido transportada inmediatamente para reemplazar á aquellas tropas que van á reunirse y que parece se elevan á 100,000 hombres. Les falta un día para llegar. Hé aquí por lo que habrá pedido el príncipe un armisticio de 42 horas.»

Cuenta una correspondencia de París que gran parte de la población de Niza espera, desde las derrotas de los franceses, que vaya á libertarlos Garibaldi. Parece que el prefecto ha concluido con esta clase de manifestaciones proclamando el estado de sitio.

Se confirma que la retirada del ejército francés á Chalons es plan del general Changarnier, que se propone aprovechar para la gran batalla que tiene que darse entre ambos ejércitos las tropas que se reúnen y se organizan en aquel campo atrincherado.

De aquí el empeño que muestran los prusianos de impedir este movimiento, como lo demuestran los repetidos combates de estos días.

Un periódico extranjero, nada amigo del imperio, hace notar que el parte del emperador á la emperatriz notificándole el combate del 14, envolvía cierta reprobación al general en jefe por no haber hecho reconocer convenientemente el campo. El mismo periódico dice que en París sentó mal no tener la primera noticia de este combate por el general en jefe que mandaba el ejército.

El ejército prusiano que ha entrado en Francia tiene cumplidamente organizados sus servicios. Tiene correo, telegrafo, Guardia civil, carruajes de transporte y enfermeros militares. Estos armados de sable y de una pistola á cada mano, están organizados como las baterías montadas.

El ejército de Stade con fecha del 14:

«Un aviso francés entró ayer con pabellón de parlamento en Cuxhaven en la embocadura del Elba. El oficial que le mandaba ha notificado á las autoridades que la escuadra francesa bloqueaba este puerto dejando á los buques neutrales hasta el 25 del corriente en libertad de retirarse.

Ha recorrido las orillas del Elba para reconocer por sí mismo los fuertes y baterías flotantes. En Cuxhaven hay ahora ocho buques acorazados y tres avisos; además los tres mejores buques de la escuadra alemana están en el puerto de Jaltde y pueden reunirse en poco tiempo con la escuadra del Elba.

Comienza á creerse en la posibilidad de una batalla naval. Los buques del Norte de Alemania hicieron anteayer un reconocimiento sin descubrir al enemigo.

La opinión dominante es que no harán mucho daño los franceses en esta costa porque se confía en los medios de defensa. Sin embargo, no ha dejado de hacer impresión la noticia del bloqueo. Ciertamente que no tiene nada de halagüeña la perspectiva de un bombardeo.

Dice la Liberté que sabe á ciencia cierta que el mariscal Bazaine ha hecho interceptar todas las líneas telegráficas entre el cuartel general y París. El general en jefe sabe de fijo que todas las noticias de movimientos del ejército se transmiten en seguida á Londres y de allí al cuartel general prusiano.

En Alemania se atribuye al rey Guillermo una frase más digna de un Lustig que de un soberano grave y sesudo. Como se le dijese que la campaña de Francia tal vez le costaría cara, contestó: «No; á lo más costará Napoleon y medio.»

Dicen de Colonia que se ha dado orden de suministrar á los alemanes expulsados de Francia el dinero necesario para el viaje. Los criados que cuidaban de la embajada de la Confederación del Norte han sido también expulsados, y la embajada de los Estados-Unidos ha encargado á varios americanos que cuiden del edificio.

En la mañana del miércoles corrió el rumor en París, de que iba á tener lugar á las dos de la tarde una demostración delante del Cuerpo legislativo. La manifestación, sin embargo, no se verificó.

Dice La Liberté:

«El general Félix Douay con 49,000 hombres, 5,000 caballos y 70 cañones se une al grueso del ejército. No podemos manifestar el camino que lleva, para no comprometer su movimiento de retirada. Mañana, sin duda, estará en Chalons.»

Hé aquí el extracto de la sesión del Cuerpo legislativo en el día 17:

«Se abre á las dos y cuarto.

Gran número de diputados rodean al general Palikao que, por las apariencias y por la satisfacción que demuestran los semblantes de los interlocutores, les da noticias satisfactorias.

Gambetta presenta una petición de los habitantes de la Chapelle, solicitando la aplicación energética de la ley sobre los extranjeros.

La población de París no se ha decidido á hacer esta petición sino en vista del número de extranjeros que amenazan la seguridad del país.

Todos los que visten el uniforme deben ser sagrados: nosotros los consideramos como protectores del orden y del territorio.

Doz gracias al Gobierno por haber reconocido en los perturbadores á los agentes del Sr. Bismark.

Saludo con regocijo la llegada de los bomberos que hacen causa común con la población de París.

El conde de Palikao: Day gracias al Sr. Gambetta por sus patrióticas frases.

Prenderemos á los extranjeros que turben la tranquilidad y serán entregados á los consejos de guerra que juzgarán prontamente y darán satisfacción al sentimiento de la población parisiense.

Voy á daros las últimas noticias.

Ya comprendéis, señores, que la guerra es una sucesión de hechos diarios de los cuales no puede darse cuenta sin peligro. Cuando nuestras tropas se

hayan concentrado, podremos dar noticias de hechos decisivos.

Los enemigos han querido atacar á Phalsburgo, pero han sido rechazados dejando 1,500 hombres en el campo.

Esta pequeña victoria ha vuelto á la Alsacia la confianza que parecía alguna tanto apagada.

Julio Favre: Porque el pueblo basta para defenderse sin sargentos de villa.

Pide una información sobre los hechos de la Chapelle. Es necesario conocer á los instigadores de esos actos salvajes.

Arago interpela al ministro del Interior sobre un bando del comandante en jefe de la Guardia nacional; prescribiendo que no se darán armas sino á los que lleven uniforme. ¿Cómo con un crédito de 50 millones votado para la organización de la Guardia nacional puede exigirse uniforme y no distribuir armas sino á los que lleven uniforme?

Chevreux: Los que puedan equiparse lo harán; los que no puedan, el Gobierno proveerá.

Gambetta: El ministro de la Guerra nos ha pedido que esperemos; pero como hombres acostumbrados á preverlo todo, no debemos aceptar esa proposición. Pido á la Cámara, que conoce los rumores y los despachos que circulan—yo no los discuto en la inteligencia de que hemos de estar siempre prontos á reunirnos—pido á la Cámara, digo que no nos sepáremos hoy sin darnos para mañana.

El presidente pone á votación la proposición de reunirse mañana.

Arago pide el escrutinio dividido.

El PRESIDENTE: No es este el momento de dividirse.

Thiers: Apoyo la proposición de Gambetta. La izquierda renuncia al escrutinio.

Gambetta: Perfectamente.

Thiers: Lo que nosotros queremos es una sesión patriótica.

Hablo del aprovisionamiento de París, persuadiendo de que París puede oponer una resistencia invencible al enemigo.

Las fortificaciones no se han hecho contra París, sino para su defensa. Es preciso procurar el vacío en derredor del enemigo, y la abundancia dentro de nuestras murallas. Los campesinos podrían retirarse á París con sus cosechas y sus ganados. Es preciso que nos reunamos aquí todos los días á las dos, aunque no sea más que por un cuarto de hora.

El ministro de Comercio dice que todos los cuidados del Gobierno se dirigen al aprovisionamiento de París.

La Cámara vota en seguida por unanimidad—excepto Pinard—que haya sesión mañana á las dos.

## ÚLTIMA HORA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 19 de Agosto, (á las doce y cinco mañana).—Un telegrama del cuartel general fechado el 18 por la noche, contiene los siguientes pormenores sobre el combate del martes:

El número de los prusianos que han tomado parte en el combate ascendió á 130,000.



